

## CAPÍTULO XIV.- DONDE SE PONEN LOS VERSOS DESESPERADOS DEL DIFUNTO PASTOR, CON OTROS NO ESPERADOS SUCESOS.

Este capítulo es el que cierra esta enrevesada serie de enterramientos y pone fin a la segunda parte del primer libro. Comienza con la Canción de Grisóstomo en recuerdo de las personas que éste representa y probable homenaje también al último escrito de Moro. Después se resume la queja de Grisóstomo, “de celos, sospechas y de ausencia”, que muy bien se pueden identificar con los celos de Felipe II hacia Don Juan de Austria, las sospechas con las que condenaba la Inquisición y la ausencia de Santa Teresa (Vivo sin vivir en mí).

Pero en la Canción de Grisóstomo, se nos da una pista:

*“Escucha, pues y **presta atento oído**,  
No al concertado son, sino **al ruido**  
Que de lo hondo de mi amargo pecho,  
Llevado de un forzoso desvarío,  
Por gusto mío sale y tu despecho.  
El **rugir** del león, del lobo fiero  
El temeroso **aullido**, el **silbo** horrendo  
De escamosa serpiente, el espantable  
**Baladro** de algún monstruo, el agorero  
**Graznar** de la corneja, y él **estruendo**  
Del viento contrastado en mar inestable;  
Del ya vencido toro el implacable  
**Bramido**, y de la viuda tortolilla  
El sensible **arrullar**; el triste **canto**  
Del envidiado buho, con el **llanto**  
De toda la infernal negra cuadrilla,  
Salgan con la doliente ánima fuera,  
Mezclados en un son, de tal manera,  
**Que se confundan los sentidos todos**,  
Pues la pena cruel que en mí se halla  
Para contalla pide nuevos modos.”*

En esta Canción de Grisóstomo, nos avisa de que prestemos atención al ruido, y casi todos los ruidos son de animales. ¿Son animales los personajes, cabreros, etc. o es la caza?

Pero hay algún ruido más en el poema:

*“De tanta confusión no las arenas  
Del padre **Tajo oirán los tristes ecos**,  
Ni del famoso **Betis** las olivas:  
Que allí se esparcirán mis duras penas*

*En altos riscos y en profundos huecos,  
Con muerta lengua y con palabras vivas”*

Además del sonido metafórico del Tajo, el eco sonaría como: ajo, ajo, ajo. ¿Habrá que considerar también el ruido del eco? El Betis aparecerá dentro de poco, con lo que comprobamos que los poemas de Cervantes sirven para darnos pistas.

Acto seguido, una aparición de la Virgen o de una golondrina que habla por boca de Teresa de Jesús, pero antes Ambrosio ha exculpado a Marcela. María Celestial o la Ascensión de la Virgen, cierra el retablo del Escorial y este entierro. Al final desaparece por un monte que será el Gólgota que está situado justo en el cuerpo superior del retablo.

En el sermón de Santa Teresa, Cervantes nos cuele otra declaración del uso que el escritor está haciendo en el libro “las claras aguas son espejos; con los árboles y con las aguas comunico mis pensamientos...,” entendiendo así lo que quise decir anteriormente sobre que el receptor del mensaje, es realmente el emisor, y ahora vendrán capítulos de agua y árboles en los que veremos de qué manera dice lo que quiere. En cuanto a otros árboles como “alto ciprés”, se trata de los conos de penitente. Pero se queda atrás un detalle en relación a los cipreses, árboles que simbolizan la vida eterna y que suelen situarse en los cementerios. Se dijo anteriormente que había mucho “romero”, con lo que pensé en una romería. Las bellotas, se recogen entre octubre y noviembre, para el día de los Santos Difuntos, que es lo que cierra este homenaje a los filósofos muertos, una visita al cementerio, quizá de una forma diferente a la que hoy día se hace. Aquí Cervantes nos introduce otro día festivo, como viene haciendo, carnavales, Corpus Christie y ahora el día de los Difuntos. Estamos a dos de noviembre y el día uno es mi santo. Según el calendario de la “Orden de la cavallería de Santiago”, el día de Todos los Santos se recogían las bellotas, siendo festivos los días uno y dos de Noviembre, Santos y Difuntos.

Al final, Don Quijote sigue a Marcela y en el próximo capítulo cambiamos de asuntos que nada tienen que ver con este. Solo queda por decir la relación histórica de San Ambrosio con su contemporáneo San Jerónimo, (que fue la orden titular del Monasterio del Escorial) y traductor de la Biblia al latín, la Vulgata, y está relacionado con las viudas romanas del siglo IV, entre las que se encontraba Marcela. Es representado junto a un león con la pata atravesada por una espina y sustituyó a San Ambrosio como secretario del Papa.

Y ya está bien de Marcela, a la que después de dos horas de persecución por el bosque, no encontró Don Quijote, porque probablemente subió al cielo, y Don Quijote permanece en el Purgatorio, como ahora

veremos y que estaba de moda tras el Concilio de Trento, llamado el “divino Mantuano” en el capítulo anterior, ya que se celebró en la ciudad italiana de Mantua, a pesar de que pueda parecer una relación con La Eneida de Virgilio. Pero con quien está relacionado directamente, es con el título de la obra mencionada en el capítulo VI, “*Desengaño de Celos*”, de Bartolomé López de Enciso, algo habitual en toda la obra del Quijote, confirmación de que el capítulo VI, ejerce de índice del libro.

Resumiendo las trazas paralelas de estos últimos capítulos, es evidente que estamos ante una égloga, cuento de apariencia sencilla y pastoril en los que “a la llana, con palabras significantes, honestas y bien colocadas...” se nos transmite una historia de modo paralelo. Por ejemplo Marcela, comparada con una golondrina que echa a los hombres de sí “*como con un trabuco*”, se erige en protagonista femenina de este “*Desengaño de Celos*”. Probablemente la imposible relación entre Grisóstomo y Marcela es la del cazador y la presa: el primero desea a su presa, pero ésta le esquivo todo lo que puede. Es decir, la golondrina aborrece al trabuco en: “*Quiérote por hermosa, hasme de amar aunque sea feo*”

“La infelice Marcela” de Cristóbal de Virués, valenciano, cuyo padre se relacionó con Luis Vives, también valenciano, parece ser el título utilizado por Cervantes, del autor mencionado en el capítulo VI con “El Monserrate”, que no es la Sierra en la que se celebra nuestro famoso entierro.

La trágica muerte de Grisóstomo (Crisóstomo: Boca de oro en griego) estaría homenajear además al autor de “Diálogos de Montería”, Luis Barahona de Soto, médico y amigo de Cervantes que ya había fallecido en Archidona, y del que el Cura lloraría las lágrimas en el capítulo VI.

La Austríada de Juan Rufo haría homenaje a Don Juan de Austria en Grisóstomo, del que se dice que sentía grandes celos, el Rey Felipe II. Juan Latino, además de la “Austriadis Carmen”, escribió el relato del “Traslado al Panteón del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial”.

Con esto se da fin a la segunda parte, y como veremos cambia completamente el hilo a partir del siguiente capítulo. Todos van a Sevilla, excepto Don Quijote y Sancho, pero como vamos a comprobar pronto, esto es una advertencia de por donde caminan los siguientes capítulos, donde Sevilla aparecerá.